

DEL JUEVES 21 DE MAYO

DE 1795.

DEDICADO ÚNICAMENTE

À LA

INSTRUCCION MILITAR

Ò

ESCUELA HISTORICA, Y MORAL

del Soldado.

HISTORIA DE LAS AMAZONAS.

Parece que estamos en contradiccion con nosotros mismos: en el numero 23 hemos pintado à las mugeres mas dispuestas à la paz que à la guerra. Tal vez alguno habrá creido que las privamos del valor, por que las negamos las fuerzas: que las desposehemos de los sentimientos heroicos y grandes, por que su constitucion fisica no puede sufrir las lentas y continuas fatigas de una campaña. (A) Se

(A) *Estas memorias de las Amazonas no se han formado para contextar à la carta que se incluye en el numero 25 su Autor I. L.*

2
Se juzgará tal vez que queremos hacer una regla universal, y no tolerar excepcion alguna.

No; lo repetimos; el bello sexo no es en general guerrero, pero la historia tanto antigua como moderna, nos presenta, no una no otra heroyna, si tambien exereitos formidables de mugeres que imitan y aun sobrepujan el valor, el animo, la resolucion, la constancia varonil. Las ideas historicas no pueden menos de estar en este punto, de acuerdo con las ideas fisicas. La organizacion, la fibra de la muger, está dispuesta para recibir con suma viveza las sensaciones fuertes y grandes: es capaz de sentimientos nobles, y elevados: los tiene, los demuestra en todas las pasiones: es pues capaz del valor y del heroismo. La educacion templa y corrige la naturaleza: con ella, la muger, cuyo temperamento es mas debil que el del hombre, puede hacerlo tanto ó mas robusto.

Recorramos, pues, con ojos filosoficos la historia de las Amazonas. No nos dexemos deslumbrar por lo maravilloso, y separemos la fabula de la verdad. Reflexionemos despues de haber pintado. Harta novedad nos presentará para sorprender y admirar el particular espectaculo de un mundo, digamoslo asi, dispuesto en sus usos y costumbres al contrario del que conocemos.

Veremos el sexo fuerte esclavizado y sugeto por el debil: reynar en el alma de un sexo, las pasiones del otro: una Nacion entera de mugeres proscribir el amor, y lo que es mas, cerrar su corazon á sus suaves é invencibles sentimientos: la dulce mitad del hombre hecha su mortal enemiga, ocupada en solicitarle una cruda é insana guerra.

AMA-

AMAZONAS ANTIGUAS.

En los tiempos heroicos en que solo se respiraba el furor y el horror de los combates, hallamos ya noticias ciertas y fidedignas de Pueblos enteros compuestos de mugeres guerreras. Las historias de aquellas edades parecen anegadas en una porcion de fabulas ridiculas, pero el historiador filosofo sabe separar las tradiciones ciertas de las fabulosas, la historia de la mitologia: siguiendo sus huellas, podemos trazar seguramente el quadro de las costumbres, de las hazañas, de las acciones portentosas de las Amazonas antiguas.

Dicennos los Autores, que al occidente de la Libia se hallaba una Nación de Amazonas. Ocupaban estas una Isla llamada Hesperia, fertil en rebaños, en arboles frutales, en quanto la naturaleza puede presentar de mas agradable y delicioso.

Por todas partes el hombre dotado de la fuerza y del poder, sujeta, y aun tal vez oprime al sexo debil y flaco. En la Isla Hesperia esclavizado cruelmente, obligado à exercer los oficios economicos y domesticos, parecia resarcir con su sufrimiento la injusticia que hace à las mugeres en el resto de la tierra. Seria de desear que los autores nos señalasen las causas de este estraño fenomeno, que no sabemos si debemos atribuirlo à la política ó à la constitucion fisica, ò à una debilidad en los hombres, ò à un entorpecimiento y letargo en sus potencias intelectuales, ò à una revolucion extraordinaria y grande que dió à las mugeres la energia de vigor necesario para elevarse sobre los hombres, y dominarlos. Se contentan pues con asegurarnos, que las mugeres dedicadas desde su jubentud al arte de la guerra, al

ma-

manejo de los negocios, al gobierno del estado, se quemaban al nacer un pecho para estar mas agiles en los ejercicios militares.

La ley señalaba el tiempo que debian servir en los exercitos donde entraban desde jovenes; el restante, lo empleaban en la administracion de los negocios civiles, y se ocupaban en dar al estado nuevas ciudadanas, dignas de sucederlas en los combates.

Su aspecto nada tenia de femenino: anunciaba la ferocidad de sus corazones. Cubrian sus cuerpos con espantosas pieles de las disformes serpiétes que el Africa produce. Usaban de espada y lanza. Marchaban al combate sobre ligeros carros.

Sojuzgaron primero los pueblos vecinos de la Numidia. Atacaron á los Atlantes, Pueblo tan celebre en la antigüedad, y á quienes muchos han tenido por fabulosos. Myrina, Reyna de estas mugeres varoniles, puesta al frente de un exercito de treinta mil de infantería, y dos mil de cavallería, derrotó á los Arcentes, uno de los pueblos Atlantes, y les persiguió con furor en su huida; los vencidos y los vencedores entraron en la Ciudad Capital.

Myrina se abandonó á todo el exceso de su furor, y usando barbaramente de su derecho de vencedora, hizo pasar todos los hombres á cuchillo, y conduxo cautivos los niños y las mugeres. Con esto temblaron los demas Atlantes, recibieron la ley de una muger, y pidieron la paz.

Parece por la clemencia que mostrò desde entonces, que su barbaro rigor tubo por objeto terminar de este modo una guerra tan larga y terrible.

Hizo alianza con los Pueblos que quisieron someterse. Fundó una Ciudad, á quien puso su nombre. La pobló con los cautivos y las demas gentes que acudieron á su llamada. Los Atlantes, movidos de su clemencia, la colman de presentes, demuestran

su agradecimiento, con los honores mas brillantes y grandes.

Myrina, que respiraba siempre el furor de los combates, emprende nuevas conquistas. Habitaban cerca de los Pueblos Atlantes, otras mugeres guerreras llamadas Gorgonas, á los quales molestaban con frecuentes y continuas incursiones. Myrina para proteger á sus nuevos vasallos, emprende la guerra. Los exercitos de Amazonas que acababan de sujetar y vencer á los hombres, combaten entre sí.

Myrina es ò mas fuerte ò mas feliz. Las Gorgonas son vencidas. Un gran numero de ellas muere en el combate : tres mil son hechas prisioneras. Las demás huyen á refugiarse en los bosques. Myrina intenta abrasarlos, no lo consigue, y se retira.

Las Gorgonas que quedaron cautivas, habian observado que las Amazonas demasiado confiadas en su victoria, descuydaban por la noche las guardias y las centinelas. Acometenlas desprevenidas, las atacan por las espaldas, introducen la confusion y el desorden en el campo, matan á unas, hieren y ponen en desordenada fuga á otras. Las voces, la griteria, despiertan las que duermen, corren unas á las farmas, y otras se emplean en animar y detener á las que huyen. Las Gorgonas experimentan una resistencia qual no aguardaban : trabase un crudo y sangriento combate, se pelea con furor de una y otra parte. Las Amazonas, bueltas de su primer sobresalto hacen una espantosa carnicería, en sus enemigas; destruyen y matan las que quedaban.

Myrina mandó juntar los cadaveres de sus valerosas mugeres, hacer con ellos tres enormes piras, y ponerlas fuego. Recogió luego sus cenizas en tres Panteones, á quienes por largo tiempo se conoció con el nombre de *Sepulcro de las Amazonas*.

No obstante tan fatal derrota, no acabó enteramente

mente la Nacion de las Gorgonas. Existieron aun y poblaron las riberas, é islas de la laguna Tritonida, hasta el reynado de Medusa. Esta Reyna tan celebre en las fabulosas historias de los Griégos, fué vencida y muerta por el celebre Perseo. Se hallaba este fugitivo del Peloponeso, y habiendo acometido de noche al campo de Medusa, sus tropas degollaron quasi todas las Gorgonas. El mismo Perseo en el ardor y furor del combate, atravesò con su propia espada, el blanco pecho de la infelíz Reyna. Perseo quiso ver á la mañana su cadaver, y le pareció tan hermoso, que llevó su cabeza á Grecia como un prodigio de belleza.

Hablaremos aqui de las ridiculas ficciones, añadidas á esta historia en siglos posteriores. Dixeron unos que eran mugeres salvages, que salian de los bosques á talar y robar. Hicieronlas otros fieras espantosas, cuya vista y cuyo aliento causaban la muerte.

La historia del sangriento combate de Perseo, es contada de un modo muy diferente. Medusa y sus dos hermanas hijas de Phoreo, eran unas mugeres economicas, laboriosas, y dadas á la agricultura. Posehian y guardaban con sumo cuidado, una estatua de Minerva de oro macizo llamado *Gorgona*. Perseo logró robarla dando muerte á Medusa.

Los Poetas nos las han representado algunas veces, como prodigios de hermosura, que convertian en piedra á quantos las miraban; otras, como monstruos que estendian el terror y el espanto por todas partes. Tan pronto las alababan como modelos de virtud, como las vituperaban qual infames cortesanas. Cubrieron sus cabezas con sierpes, adornaron los escudos con sus imagenes, y las dieron en ellos el aspecto espantoso de Marte.

Myrina su Reyna, victoriosa como ya hemos dicho de las Gorgonas, recorrió triunfante la Libia, pe-

ne-

netró en el Egipto, donde hizo alianza con Oro hijo de Isis; acometi6 y venció à los Arabes, y sojuzgó toda la Siria: los habitantes de Cilicia no se atrevieron à resistirla, se la rindiéron voluntarios, obteniendo en premio su libertad.

Los valerosos habitantes del monte Tauro, sufrieron à pesar de todos sus esfuerzos, el yugo que Myrina anunciaba poner à la mayor parte de la tierra.

Baxó luego por la grande Phrighia hácia la costa del mar, se apoderò de toda ella, y terminó su expedicion en el Rio de Erico.

En toda la vasta extension del país conquistado, fundó muchas Ciudades: dió á unas su nombre, dexó á otras el de sus antiguos dueños. Pero abrasada siempre de la ardiente sed de conquistar, acometi6 á la Grecia sumergida ent6nces en el seno de la barbarie. La sujetó toda, se apoderó de sus Islas, y se extendió hasta la Tracia. La mayor parte de las Ciudades Griegas, principalmente las del Asia menor, conservaban por tradicion deber su origen à las Amazonas: tales eran Epheso, Smirna y Cumas. Mitilene debió su nombre al de una hermana de Myrina, que servia en el mismo ejército.

No siempre fué constante la fortuna à las intrepidas Amazonas. Mapso, natural de Tracia huyendo de Licurgo Rey del país, entró acompañado del Scyta Sipilo con un ejército formidable en tierra de las Amazonas. Salióles Myrina al encuentro, travò con ellos sangrienta batalla, é hicieron sus tropas prodigios de valor. Myrina murió en el combate: de sus compañeras, unas perecieron noblemente à su lado en el campo de batalla; otras, fueron derrotadas despues en muchos combates por los Tracios, y obligadas á retirarse à la Lybia. Dicese que el immortal Hercules exterminador de los monstruos, avergonzado de que hubiese país en el
que

que el hombre viviese sujeto à la muger, desalojó à las Amazonas de la Lybia , y acompañado de Theseo y un ejército griego , venció las que se habian establecido en las orillas del Termodon.

Las dos hermanas Antiope , y Orithia gobernaban à estas. La última hacia entonces la guerra fuera del pais. Antiope fué sorprendida por los Griegos , los que mataron à muchas , è hicieron gran numero de prisioneras. Hercules , cogió à Menalipe hermana de la Reyna , la que volvió en cambio de las armas de esta. Theseo venció y aprisionò á Hypolita tercera hermana de Antiope , fuéle cedido parte del botin , se casò con ella , y tubo al celebre y desgraciado Hypolito, famoso por la incestuosa pasion de su madrastra Fedra.

Los Griegos victoriosos , conduxeron en tres naves à todas sus cautivas. En medio de la navegacion fueron sorprendidos y muertos por ellas. Las Amazonas ignoraban el arte de navegar , se dexaron conducir por los vientos , y fueron arrastradas à una costa escarpada de la laguna Meotides , habitada por los Scytas.

Al instante que desembarcaron , se dieron al pillage para buscarse algun alimento. Quedaron sorprendidos los Scytas , al ver aquel nuevo pueblo , admiròles su valor , y mucho mas quando habiendo hecho algunos prisioneros , conocieron que eran mugeres. Insensiblemente estas dos Naciones belicosas , atraídas por la conformidad de costumbres , y mucho mas aun por la dulce pasion que ablanda , y esclaviza el corazon , se juntaron y formaron matrimonios y alianzas.

Las Amazonas aprendieron la lengua de sus maridos. Los Scytas sojuzgados por la hermosura , que tal vez exerce con mayor fuerza su tiranico Imperio sobre los corazones barbaros y feroces , dexaron

ron

ron por ellas sus bienes y su Patria , y fueron à establecerse en un pais distante tres jornadas de la laguna Meotides.

Parece que de estas Amazonas , nacieron las mugeres Sathromatas que seguian à sus maridos à la guerra , montaban como ellos à cavallo , y se entretenian en los ocios de la paz , en los penosos exercicios de la caza. No podian contraher , matrimonio , dice Herodoto, hasta haber muerto un enemigo en la guerra.

Orithia , que como ya hemos dicho , se hallaba fuera del pais , quando la incursion de los Athenienses , habiendo sabido la derrota desastrada de su hermana , excitò à sus compañeras à la venganza , haciendolas presentes sus antiguas victorias.

Sagilo , Rey de los Scytas , las embiò un poderoso socorro de caballeria , con el qual marcharon hácia el enemigo. Orithia no fué mas feliz que su hermana, la vencieron los Athenienses, pero habiendo hallado un asilo en el campo de sus aliados protexidas por ellos , volvieron à establecerse en sus antiguas posesiones. Mantuvieronse en paz , y no se cuenta que volbiesen à emprender conquista alguna.

Pentesilea que sucediò à Orithia , se distinguiò por su valor en el sitio de Troya , combatiendo à favor de los Griegos.

M. Celio

M. Celio Esceva. Anecdota Militar.

Quando Julio Cesar llegó à Bretaña, el Centurion M. Celio Esceva, desembarcó con quatro soldados en una roca vecina à cierta Isla que ocupaban los Bretones. Una porcion de estos bárbaros corrió à acometerle quando el mar bajó en el tiempo del refluxo. Sus quatro compañeros atemorizados al ver acercár la muchedumbre de enemigos, huyéron, se embarcaron apresuradamente, y ganáron la costa.

Esceva quedó solo: conoció la importancia de su puesto, y se propuso defenderlo hasta derramar la última gota de sangre.

Emplea al principio las armas arrojadizas, que habian dexado sus cobardes compañeros. Se le acaban. Saca la espada, hiere, mata, rechaza à quantos se le acercan.

Los dos exércitos admiran su valor. ¡Que laureo tan brillante para un hombre! todas aquellas tropas tienen los ojos puestos en él: todos toman interés por su causa.

En fin, Esceva no puede resistir à la muchedumbre que le cerca y acosa. Los Romanos quieren, pero no pueden socorrerle. Tiene un muslo traspasado con una flecha, la cara desfigurada con una contusion de una piedra, su casco, y su escudo despedazado. Arrójase al punto al mar, cubierto de una coraza, se liberta con ella de la nube de saetas que le arrojan. Gana la costa nadando, corre donde está su General, se echa à sus piés, y le pide perdon por no haber traído todas sus armas.

Julio

Julio Cesar.

Este Capitan es mirado, con razon, como el primero de la antigüedad, y acaso de todo el mundo. Al valor, y à la ciencia del arte militar, juntaba un corazon noble, algunas virtudes, y el amor de las bellas letras, en las que se distinguió tanto como en la carrera de la guerra. Sobre todo sabía hacerse amar del soldado, siendo mas su padre que su xefe, pero con un equilibrio, que su clemencia ni su afabilidad contribuyeron à relaxar la disciplina, sin la que no puede sostenerse mucho tiempo un ejército. César elegido Consul, fué à la Galia con el mando de diez legiones. Despues de varias batallas sangrientas sojuzgó por nueve años toda aquella vasta region: igualmente rindió à los Pueblos de la Bretaña, los cuales hizo tributarios, venció á los Germanicos, y buelto á Roma despues de tantas victorias, pidió como una cosa debida la continuacion del Consulado. El Senado temiendo ver el supremo poder en manos de un hombre tan querido de sus soldados, y cuya ambicion ya se trascendia, declaró à Cesar rebelde à la Patria, sino dejaba el mando dentro de un breve término que se le señaló: entonces se dividió Roma en facciones, se publicó el famoso decreto del que no se usaba sino en las urgencias de Estado: *Vigilen los Cónsules para que la República no reciba daño.*

Cesar irritado de que rehusasen completar sus laureles, marchó hácia Roma en derechura. El Senado, à quien intimó una resolucion tan audaz, huyó á Grecia en donde levantó tropas para oponer

à

á Cesar, dando el mando de ellas à Pompeyo. (A) Entró en Roma sin impedimento alguno, y se hizo dueño de ella. Pompeyo que preveia que Cesar solicitaría apoderarse de España, habia embiado à ella sus tres Tenientes, Afranio, Bibulo Ruso, y Marco Petreyo, los quales fueron enteramente vencidos en varios combates. Cesar bolvió à Roma lleno de gloria, y se hizo nombrar Dictador. De aqui pasó à Grecia en donde despues de haber sido batido por Pompeyo, sin saber este aprovechar la victoria, le derrotó todo su ejército en una nueva batalla cerca de Paleo-Pharsala, en la que hizo prodigios de valor. Pompeyo se refugió à Alexandría, y pidió socorro à Ptolomeo: este creyó grangear un amigo en Cesar, para lo qual violó los derechos mas sagrados de la hospitalidad y de las Naciones, embiando su cabeza al vencedor. Olvidando entonces Cesar que Pompeyo era su enemigo, y prestandose solamente à los sentimientos que podia producir la pérdida de un Héroe, derramó lágrimas: el cuerpo de Pompeyo fué puesto en un sepulcro con la siguiente inscripcion:

¡Que sepulcro tan angosto para un hombre que tuvo tantos Templos!

(Se continuará)

(A) Aunque en los números del Lunes en que se trata de las memorias de Cataluña se insinúan algunos pasages de Cesar, y Pompeyo, el diferente estilo, y objeto á que esto se dirige hace que se duplique sin nota ni fastidio.

CON LICENCIA.

En la Imprenta de MARIA BRÓ Viuda, administrada por FERMIN NICOLAU, calle de las Ballesterias en las quatro Esquinas.